

hace mencion de las buenas obras cuando castiga y cuando premia. ¿Eres tú del número de aquella gente ociosa, ó de aquellas mujeres cuya vida se pasa toda en componerse, en divertirse y en estar mano sobre mano? Pues llora tu estado, lamenta tu suerte; porque hay pocas señales mas ciertas de reprobacion que esa ociosidad, esa vida inútil. *Negotiamini dum venio* (1): negociad, beneficiad esos talentos que os he concedido hasta que yo venga; comerciad con las gracias, con los beneficios que os he hecho, con la salud, con el tiempo, con las conveniencias temporales, con la mocedad, con la vejez, con la prosperidad y con las mismas desgracias; todo lo habeis de poner á lucro. Ea, ¿qué te parece? ¿han sido llenos todos los dias de tu vida? Pues mira que ya no puede tardar en venir el Señor, considera si debes perder el tiempo, y si bastará el poco que te queda para reparar el perdido. ¿Qué desgracia seria la tuya si aun despues de este aviso prosiguieses en vivir dias vacíos!

2. Bien puede ser una vida inútil para el cielo sin ser ociosa. Harto laboriosa es la vida de la mayor parte de los que viven en el mundo; pero ¿qué fruto sacan de sus trabajos y de sus afanes? Rara vez tiene lugar la ociosidad, ó á lo menos nunca se está en reposo en una comunidad religiosa; los ejercicios de la vida regular no sufren gente ociosa. El zelo de la salvacion de las almas ya se sabe que destierra la ociosidad; no hay vida mas penosa que la de los hombres apostólicos. Con todo eso, acuérdate que sucede en pocas veces que cuando esos hombres, en la apariencia tan ricos, se hallan acometidos del sueño de la muerte, no encuentran nada en sus manos. *Muchos me dirán en aquel dia, dice Cristo, Señor, ¿pues no profetizamos en vuestro nombre? ¿no lanzamos los demonios? ¿no hicimos milagros? Y yo responderé claramente: No os*

(1) Luc. 19.

conozco: nunquam novi vos (1). Oráculo terrible, que prueba que se puede trabajar mucho en la vida, sin adelantar nada para el cielo. A fin de evitar esta desgracia, nada hagas por tu propia eleccion, por genio ó inclinacion natural. Pues vives sujeto á un superior, no hagas cosa que no sea por obediencia. Si estás en el mundo, dispon un método ó regla de vida que sea el móvil de todas tus operaciones; desconfia siempre de tu amor propio y de tu propio juicio; huye la ociosidad, pero no mires con menos horror la vida inútil, teniendo perpetuamente en la memoria esta terrible sentencia: *Todo árbol que no lleva mas que flores y hojas, será cortado y arrojado al fuego* (2).

DIA OCTAVO.

LA APARICION DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL.

San Miguel arcángel, general, por decirlo así, de la milicia celestial, el primero de aquellos bienaventurados espíritus que asisten continuamente al trono de Dios, y componen el coro octavo de la jerarquía del cielo, siempre fué venerado en la Iglesia de Dios como el protector especial de los cristianos, del mismo modo que antes de fundarse el cristianismo lo habia sido del pueblo judío.

Aquel ángel que el Señor envió al profeta Daniel para informarle del tiempo preciso en que habia de nacer el Mesías, y para instruirle en otros grandes misterios de la religion, hablando con él de lo que al fin de los tiempos habia de suceder para probar la fidelidad de los escogidos de Dios, le dijo que entonces se levantaria el gran príncipe Miguel, protector de los hijos del pueblo del Señor (3).

(1) Matth. 7. — (2) Matth. 3. — (3) Dan. 12.

Habiendo, pues, señalado Dios por protector de su Iglesia al mismo que lo habia sido de la sinagoga, quiso manifestar á los fieles con señales sensibles cuánto valia esta proteccion, y por medio de diferentes apariciones del arcángel san Miguel moverlos á que le profesasen la mas tierna devocion, y á que le rindiesen el mas solemne y mas religioso culto. Entre otras, tres son las principales que celebra la Iglesia con mayor solemnidad, dedicando á cada una su fiesta particular.

La primera fué en Chones, ciudad de Frigia, y parece ser la mas célebre entre las que fueron conocidas por los Griegos y por los Orientales. Aparecióse san Miguel en figura humana á un hombre de Laodicea que tenia una hija muda, la cual cobró el habla al instante. Este milagro convirtió al padre y á la hija, siendo ocasion de que se edificase un suntuoso templo en honra de san Miguel; y para consagrar la memoria de un milagro tan ruidoso, se instituyó en toda la iglesia del Oriente una fiesta particular en honra del Príncipe de la milicia celestial, señalándose para ella el día 6 de setiembre. La ciudad de Chones se llamaba antiguamente Colosas, tan conocida por la epístola que escribió san Pablo á sus habitantes llamados Colosenses.

Pero de todas las apariciones de san Miguel, la mas célebre es la que sucedió en el monte Gárgano, llamado hoy monte del Santo Angel, en la provincia Capitanata del reino de Nápoles. Hizo tanto ruido este milagroso suceso, que para perpetuar su memoria, y para renovar de cuando en cuando la devocion de los fieles á su ilustre y poderoso protector, instituyó la Iglesia la fiesta de este día; y el suceso, segun se refiere, pasó de esta manera.

Hacia el fin del quinto siglo, gobernando la Iglesia de Dios el papa Gelasio, apacentaba su ganado un

pastor sobre la cima del monte Gárgano. Desmandóse un novillo, y metióse en una cueva ó caverna; el pastor para obligarle á que saliese de allí, le disparó una flecha, la cual retrocediendo con la misma violencia con que habia sido disparada, hirió al pastor. Quedaron atónitos los circunstantes en vista de tan asombroso suceso, cuya noticia llegó presto á la ciudad de Siponto, que está á la falda del monte, y hoy se llama Manfredonia. Informado el obispo, creyó desde luego que en aquel milagro se ocultaba algun misterio; y para conocer lo que Dios queria dar á entender por aquel prodigio, ordenó un ayuno de tres dias en todo su obispado, exhortando á los fieles á que juntasen la oracion con el ayuno, pidiendo á Dios se dignase declarar su voluntad.

Oyó el Señor las oraciones del santo obispo. Al cabo de los tres dias se le apareció san Miguel, y le declaró ser la voluntad de Dios que el ángel tutelar de la Iglesia fuese singularmente venerado en el mismo sitio donde acababa de suceder aquella maravilla, para encender y animar la devocion y confianza de los fieles, y hacerles experimentar mas particularmente los dulces efectos de su poderosa proteccion.

Penetrado el obispo de los mas vivos sentimientos de agradecimiento y de piedad, juntó al clero y al pueblo; declaróles la vision que habia tenido, y fué procesionalmente con todos al paraje donde habia sucedido el milagro. Encontraron en él una caverna espaciosa en forma de templo en la peña; la bóveda natural muy elevada, y sobre la entrada una especie de ventana por donde recibia bastante luz. Erigieron un altar, consagróle el obispo, y celebró el santo sacrificio de la misa. Hizose despues la dedicacion de la iglesia con la mayor solemnidad y devocion, habiendo concurrido todos los pueblos de la comarca, y duró la fiesta muchos dias. Enriquecida la nueva iglesia

con preciosísimos dones, no se evacuó por algun tiempo; cantábanse en ella las alabanzas del Señor, y se celebraban los divinos oficios con singular piedad en honor del patrono tutelar de la Iglesia; aumentándose cada día mas desde aquel tiempo la devocion de los fieles al arcángel san Miguel.

No tardó mucho el Señor en manifestar cuán grata le era esta devocion, autorizándola muy presto con multitud de milagros. El santuario del monte Gárgano llegó á ser una de las mas concurridas peregrinaciones de la cristiandad; los favores que el Señor dispensaba en él á los que le visitaban, aumentaron por mucho tiempo el concurso de todas las naciones; y se veneró como lugar santo la gruta en que sucedió esta maravilla.

Refiere Pedro Damiano que por los años 1002, habiendo el emperador Othon III, faltando á su palabra, quitado la vida á un senador de Roma, llamado Crescencio, y deshonrado despues su viuda con escándalo de toda la Iglesia, arrepentido de sus culpas se fué á echar á los piés de san Romualdo, quien le ordenó que fuese desde Roma hasta el monte Gárgano con los piés descalzos á visitar la iglesia de san Miguel, para dar á Dios y al mundo esa satisfaccion por sus pecados: lo que ejecutó el penitente emperador con grande edificacion de toda la cristiandad, siendo este un admirable testimonio de la particular veneracion que se profesaba á aquel prodigioso santuario.

Para eternizar esta veneracion, y para perpetuar con provecho la memoria del insigne milagro con que quiso Dios manifestar á los hombres la poderosa proteccion del arcángel san Miguel, y animar su confianza con esta aparicion, instituyó la Iglesia esta fiesta, señalando para ella el día de hoy, como se ve en los sacramentarios antiguos.

De otras muchas apariciones de san Miguel se hace

memoria en la iglesia latina. Una de las mas memorables es la que refiere la historia haber tenido Auberto, obispo de Abranches, sobre una peña ó escollo, llamado *la tumba del mar*, situado en su diócesis á la entrada del mismo mar, en aquel recodo angular que forman la Normandía y la Bretaña.

Habiendo llegado á noticia del obispo Auberto un suceso maravilloso acaecido en la Tumba, muy semejante al del monte Gárgano, él tambien, á imitacion del obispo de Siponto, intimó en su obispado ayunos y oraciones, para que el Señor se dignase declararle su voluntad. Pero no fué tan dócil como el otro obispo; porque, aunque el Señor se la declaró con señales muy sensibles, se resistia á creerlas con sobrada obstinacion, hasta que fué severamente castigado; y haciéndole la pena cuerdo y dócil, reconoció que san Miguel queria ser particularmente venerado en aquel sitio. Sucedió esta aparicion por los años de 708, y el obispo Auberto edificó sobre la cima de la misma peña una bella iglesia, que se acabó el año de 709; y el día 16 de octubre se dedicó solemnemente al arcángel san Miguel, quedando este día señalado para celebrar todos los años la fiesta de la dedicacion, como se hace aun el día de hoy con grande solemnidad. Este mismo prelado quitó de allí á los ermitaños que vivian sobre la misma peña, é instituyó doce canónigos para el servicio de la iglesia. Pero como con el transcurso del tiempo los sucesores se relajasen, haciendo una vida de poca edificacion, Ricardo I, duque de Normandía, los echó del sitio, y convirtió la iglesia colegiata en un monasterio de benedictinos, que hasta el día de hoy se conservan con observancia muy ejemplar, y promueven la devocion del santuario, la cual ha hecho perder á este lugar su antiguo nombre; hoy solo es conocido por el monte de San Miguel, y es una de las romerías mas célebres

de Francia, que han hecho muchos reyes cristianísimos, y aun la frecuente el concurso de todas las naciones de Europa.

Hace mencion la historia eclesiástica de otras muchas apariciones del arcángel san Miguel; y con ocasion de una de ellas se le edificó un suntuoso templo en Constantinopla. Otro edificó en Roma el papa Bonifacio en aquel sitio que se llamaba *la Mole de Adriano*, y hoy se llama *el Castillo de Sant-Angel*. Leon IV mandó edificar el tercero en el monte Vaticano, despues de la derrota de los Sarracenos, persuadido de que, por mas que se multiplicasen estos monumentos, todos eran muy debidos y muy convenientes para excitar la devocion de los fieles á aquel que, al salir las almas de los cuerpos, las presenta delante del tribunal del Juez supremo, habiéndole señalado Dios por defensor y por patron tutelar de su Iglesia.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En el monte Gárgano, la aparicion de san Miguel arcángel.

En Milan san Victor mártir, moro de nacion, y cristiano desde su infancia, el cual, sirviendo en los ejércitos imperiales, como perseverase firme en la confesion de Jesucristo, á pesar de los esfuerzos de Maximiano para hacerle sacrificar á los ídolos, fué primeramente apaleado, pero sin sentir dolor alguno por un efecto de la proteccion divina; despues bañado en plomo derretido, sin recibir ningun mal; por último, habiendo sido decapitado, terminó la carrera de su glorioso martirio.

En Constantinopla, san Acates centurion, que, habiendo sido acusado por el tribuno Firmo de que profesaba la religion cristiana, en la persecucion de Diocleciano y Maximiano sufrió en Perinto rigurosas

torturas por orden del juez Bibiano, y despues por el procónsul Flaco fué condenado en Bizancio á perder la cabeza: su cuerpo fué milagrosamente conducido á las costas de la ciudad de Esquilace, donde se conserva con gran veneracion.

En Viena, san Dionisio, obispo y confesor.

En Auxerre, san Heladio obispo.

En la diócesis de Besanzon, san Pedro obispo.

En Escocia, san Viron obispo.

La misa es en honra de san Miguel, y la oracion la que sigue.

Deus, qui miro ordine angelorum ministeria hominumque dispensas; concede propitius, ut á quibus tibi ministrantibus in celo semper assistitur, ab his in terra vita nostra muniantur. Per Dominum...

O Dios, que dispones con orden maravilloso todos los ministerios, así de los ángeles como de los hombres; concédenos benignamente que sea nuestra vida defendida en la tierra por aquellos que sirviendo á tí, asisten siempre en el cielo. Por nuestro Señor...

La epistola es del cap. 1 del Apocalipsis de san Juan.

In diebus illis, significavit Deus quæ oportet fieri cito, mittens per angelum suum servo suo Joanni, qui testimonium perhibuit verbo Dei, et testimonium Jesu Christi, quæcumque vidit. Beatus qui legit, et audit verba prophetiæ hujus: et servat ea quæ in ea scripta sunt: tempus enim propè est. Joannes septem ecclesiis quæ sunt in Asia: Gratia vobis et pax ab eo, qui est, et qui erat, et qui venturus

En aquellos dias significó Dios las cosas que deben suceder presto, enviando (noticia) por medio de su ángel á su siervo Juan, el cual dió testimonio á la palabra de Dios, y testimonio de cuanto vió en orden á Jesucristo. Bienaventurado el que lee y escucha las palabras de esta profecía, y guarda las cosas que están escritas en ella; porque el tiempo está cercano. Juan á las siete iglesias que están en el Asia.

est; et à septem spiritibus qui in conspectu throni ejus sunt; et à Jesu Christo, qui est testis fidelis, primogenitus mortuorum, et princeps regum terræ; qui dilexit nos, et lavit nos à peccatis nostris in sanguine suo.

Gracia á vosotros, y paz de aquel que es, que era, y que ha de venir; y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo que es testigo fiel, primogénito entre los muertos, y príncipe de los reyes de la tierra; el cual nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre.

NOTA.

« El Apocalipsis, que quiere decir *revelacion*, contiene en 22 capítulos una profecía llena de misterios sobre el estado de la Iglesia desde la Ascension del Señor hasta el día del juicio. Este futuro estado se representa todo en visiones, de una manera muy sublime, segun el estilo de las antiguas profecias, con las cuales tiene gran semejanza esta revelacion. »

REFLEXIONES.

Beatus qui legit, et audit verba prophetiæ hujus, et servat ea, quæ in ea scripta sunt: Bienaventurado aquel que lee y oye las palabras de esta profecía, y guarda las cosas que en ella están escritas. Leer precisamente la sagrada Escritura y entenderla, no basta para ser bienaventurado; de esa manera se daría la bienaventuranza á muy vil precio; nuestra religion se reduciría á una pura ceremonia, si enseñara que todo el mérito consiste en el conocimiento de la virtud. Bienaventurado aquel que lee la Escritura, y observa las cosas que están escritas en ella. La ciencia de la salvacion es ciencia práctica; los demonios entienden mejor la Escritura que nosotros. Leer y entender la palabra de Dios sin practicar lo que enseña, es hacer manos caso de ella que de la palabra

de los hombres á quienes se tiene algun respeto. Un criado hace poco aprecio de lo que le dicen, cuando no es su amo el que lo manda; pero oír la voz del amo y no obedecerle, sería intolerable desprecio. Muchos el día de hoy leen con ansia la sagrada Escritura; es muy santa y muy loable devocion, si se lee con el respeto que pide la palabra de Dios, y si se reforman las costumbres; pero si solo sirve para fomentar cierta oculta vanidad, para satisfacer cierta curiosidad perniciosa que nos haga distinguidos; si se lee sin aquella humilde docilidad, sin aquel espíritu de rendimiento, que es en parte el distintivo de las almas justas, ninguna cosa nos condenará mas irremisiblemente que esta divina palabra. Si alguno oyere mis palabras, dice el Salvador del mundo, sin ponerlas en práctica, mire que tiene su juez: *Qui spernit me, et non accipit verba mea, habet qui judicet eum* (1). Lo mismo que yo les he predicado, los ha de condenar en el día del juicio. ¿Qué asunto de reflexiones para los que oyen y luego se olvidan!; para aquellos que van á oír la palabra de Dios solo por costumbre, por bien parecer, por cumplir con el mundo, por capricho, y no pocas veces por pura ociosidad!; para aquellos que predicán al pueblo esta divina palabra, y al mismo tiempo la deshonoran con su vida, y la desacreditan con sus costumbres! ¿Quién es mas digno de compasion, el hereje que se obstina en el error por la leccion de la Escritura cuyo sentido tuerce depravadamente, ó el disoluto que persevera en el desórden aun cuando tiene en la mano la Escritura que tan claramente le condena? *Practica la palabra*, dice el apóstol Santiago, *y no te contentes con oirla, engañándote á ti mismo; porque si alguno la oye sin ponerla en práctica, será como el que se mira en un espejo, el cual naturalmente le representa su semblante;*

(1) Joan. 22.

porque, en apartándose del espejo, ya se olvidó de su figura. La palabra de Dios es ese grano misterioso que en estos tiempos se siembra en todas partes; pero ¡ó buen Dios, y en cuántas tierras ingratas! Todo es camino real, ó todo pedregal, ó á lo menos todo espinas. Es muy poco el grano que prende, y mucho menos el que fructifica. Nunca se han predicado mas sermones, nunca se han visto mas libros espirituales y doctrinales; pero ¿corresponde el fruto á tanto cultivo? *Verbum meum*, dice Dios por su profeta, *non revertetur ad me vacuum* (1): Mi palabra no volverá á mi sin efecto. Para los que la oyen con puro y dócil corazón, es fruto de salud; mas para los que no se aprovechan de ella, es principio de reprobación. *Væ vobis legisperitis*: Ay de vosotros doctores de la ley, porque teniendo la llave de la sabiduría para abrir á otros la puerta, vosotros no entráis por ella, y muchas veces desviáis á los que deseaban entrar. Ay de aquel que oye ó lee esta divina palabra, sin ser por eso mejor; y al contrario: *Beati qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud* (2): Bienaventurados aquellos que oyen la palabra de Dios, y practican lo que ella les enseña.

El evangelio es del cap. 18 de san Mateo.

In illo tempore, accesserunt discipuli ad Jesum, dicentes: Quis putas major est in regno caelorum? Et advocans Jesus parvulum, statuit eum in medio eorum, et dixit: Amen dico vobis, nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum caelorum. Quicumque ergo humiliaverit se sicut parvulus

(1) Isai. 55 — (2) Luc. 11.

En aquel tiempo los discípulos se llegaron á Jesus, diciendo: ¿Quién juzgas es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesus á un niño, le puso en medio de ellos, y dijo: En verdad os digo, que si no os transformáis, y hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se humillare como este

iste, hic est major in regno caelorum. Et qui susceperit unum parvulum talem in nomine meo, me suscipit. Qui autem scandalizaverit unum de pusillis istis, qui in me credunt, expedit ei ut suspendatur mola asinaria in collo ejus, et demergatur in profundum maris. Væ mundo à scandalis! Necesse est enim ut veniant scandala: verumtamen væ homini illi, per quem scandalum venit! Si autem manus tua, vel pes tuus scandalizat te, abscide eum, et projice abs te: bonum tibi est ad vitam ingredi debilem, vel claudum, quam duas manus, vel duos pedes habentem mitti in ignem æternum. Et si oculus tuus scandalizat te, erue eum, et projice abs te: bonum tibi est cum uno oculo in vitam intrare, quam duos oculos habentem mitti in gehennam ignis. Videte ne contemnatís unum ex his pusillis: dico enim vobis, quia angeli eorum in caelis semper vident faciem Patris mei, qui in caelis est.

niño, ese será mayor en el reino de los cielos. Y el que acogiese en mi nombre un niño como este, me acoge á mí mismo. Pero el que escandalizare á uno de estos pequeñuelos que creen en mí, le sería mejor que le colgasen del cuello una piedra de molino, y fuese sumergido en el profundo del mar. ¡Ay del mundo por causa de los escándalos! Porque es cosa necesaria que haya escándalos; pero ¡ay de aquel hombre por cuya culpa viene el escándalo! Si tu mano, pues, ó tu pié te escandaliza, córtatelo, y échalo de tí: mejor te es entrar en la vida débil ó cojo, que ser echado al fuego eterno teniendo dos manos ó dos piés. Y si tu ojo te sirve de escándalo, sácatelo y échalo de tí: mejor te es entrar en la vida con un ojo, que ser echado al fuego del infierno teniendo dos ojos. Guardaos no despreciéis alguno de estos pequeñuelos; porque os hago saber, que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.

MEDITACION.

DEL ESCÁNDALO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay pecado contra el cual se haya explicado mas fuertemente el Salvador, ni hay alguno que mas haya anatematizado, que al escándalo y al